

mento, hay condiciones y optimismo para confiar. Y lo estamos notando. El que nosotros podamos poner al servicio de empresarios recursos que se generan aquí, pero que incidían en el País Vasco, en Cataluña, o en cualquier otro sitio, creo que eso también está haciendo que se retome parte de la renta que tiene esta Región, y una de ellas es la capacidad de ahorrar. Y hay que añadir también otra renta, y es la capacidad de gastar, de invertir. Me parece que la existencia de la comunidad autónoma puede permitir que todo esto empiece a marchar.

Como quiera que se halla presente en la entrevista Miguel Angel Moreno, director-gerente de Polar, S. A., editora de nuestra revista, pregunta al señor Hernández Moltó si los empresarios de Castilla-La Mancha están debidamente preparados para entrar en el Mercado Común. El consejero de Hacienda y Economía le contesta lo siguiente:

—Pues yo creo que los hay preparados. Hay empresarios que están preparados para ser empresarios regionales y otros que ni siquiera están preparados para ser empresarios. Pienso que Castilla-La Mancha, dentro del mosaico del conjunto nacional es también reflejo del resto del país. Es cierto que, porque nuestra actividad no es industrial, tan tecnológica, con sociedades con un capital social de dimensión amplia, hace que se tenga un poco más de referencia con el pequeño y mediano empresario. Nosotros, de todas las maneras, siempre hemos acuñado que además de la PYME (Pequeña y Mediana Empresa), en Castilla-La Mancha existe la PYPE, es decir, la pequeña y pequeñísima empresa. Y esto produce unas dificultades evidentes, porque muchas veces el empresario es más un trabajador autónomo, un trabajador cualificado, que un empresario, y esto es una dificultad añadida. Lo que sí es cierto es que, con la CEE o sin ella, el reciclaje del empresariado español debe producirse, incluido, claro está, el castellano-mancheño. Lo de la entrada en la CEE puede ser la provocación para que de ellos salga esa necesidad. Pero, en cualquier caso, yo creo que es un reciclaje que había que convertirlo, por las características de nuestros pequeños y pequeñísimos empresarios.

Los castellano-mancheños y la economía

—¿Cómo es el castellano-mancheño respecto a la economía? ¿Es emprendedor o prefiere todavía poner su dinero a buen recaudo?

”

Para el señor Hernández Moltó, el carácter del castellano-mancheño no es precisamente el de un ciudadano que tenga ímpetus reivindicativos ni afanes de protagonismo político.

”



—Yo creo, en primer lugar, que es un ciudadano de primera categoría y, por tanto, abierto a cualquier cambio, tendencia o circunstancia que sea cambiante en su ambiente. Es cierto que está marcado por una estructura de municipios ruralizada, por una adaptación y por un contacto con el terreno agrario con mucha tradición histórica, y esto le hace, en términos generales, de ofrecer la imagen de ser más ciudadano agrario que industrial. Por eso te decía anteriormente que hay que meter el concepto de que un agricultor se considere también un empresario, que la empresa de explotación agraria también tiene sus cuentas de resultados, su cuenta de pérdidas y ganancias, sus planes de financiación y de comercialización; algo que, quizá, por el proteccionismo que ha tenido la agricultura, no ha hecho que sintiese la necesidad de autodisciplinarse en el sentido de incrementar productividad, de dimensionar las explotaciones, etcétera. Es un ciudadano que, como todos los ciudadanos que responden a estas características agrarias, es fundamentalmente ahorrativo, austero y frugal. No está acostumbrado al tipo de vida urbana, al tipo de vida suntuosa, al tipo de vida de la gran ciudad. Lo que sí

es cierto es que el aumento de renta, la información y el contacto con el mundo, hace que ya se empiece a levantar una demanda de bienestar social también en los pueblos. De hecho se está comenzando otra vez a reivindicar la vida rural frente a las incomodidades de la gran ciudad. En este momento se está empezando a considerar la vida rural, la vida de los pueblos como de primera categoría, en tanto en cuanto se ofrezcan los servicios imprescindibles, que antes no existían.

El castellano-mancheño —continúa Hernández Moltó— es un ciudadano profundamente trabajador que, desde mi punto de vista, tiene el escepticismo y la sabiduría propia del hombre del pueblo. Por lo tanto es un hombre que quiere ver más resultados que ideas o teorías. Eso es lo que conduce muchas veces al Consejo de Gobierno a actuar, a no elaborar grandes maquetas, grandes planos, sino a intentar que puedan empezar a percibirse las realizaciones concretas. Por tanto, yo creo que es un ciudadano —salvando siempre las excepciones— que aún no tiene el ímpetu emprendedor necesario. Quizá porque no ha tenido la tradición necesaria para serlo y también porque la sabiduría popular le hace que vaya más al pan diario, que al pan de mañana.

—¿Acaso falte ahí una función orientadora por parte de la Junta?

—Sí, quizá falte, pese a lo ya realizado. Porque a nuestros empresarios aún les falta un pequeño estímulo, un pequeño paso para ser más emprendedores, tener un mayor sentido comercial, el preocuparse, tanto o más que por lo que se gana, por lo que se deja de ganar al no realizarse determinadas actuaciones. Y, efectivamente, ése también es un papel que puede ser asumido por el propio Consejo de Gobierno: empezar a explicar a muchos ciudadanos medios de Castilla-La Mancha que no es tanto en términos de lo que se tiene, como de lo que se deja de tener en la medida en que se asuman determinados riesgos e iniciativas, se sea más emprendedor. Aunque también es cierto que estamos observando que este panorama está cambiando, está comenzando a cambiar, que hay gente con talante europeo. Creo que se trata de una cuestión de tiempo.

¿Un cambio de naturaleza productora?

Hablando de cambios, preguntamos al consejero de Hacienda y Economía si no sería conveniente que en Castilla-La Mancha cambiáse-